



DICCIONARIO ARQUEOLÓGICO DE CAMPAÑA.
(o cómo decimos cualquier cosa cuando vamos a excavar)

Ampliar la muestra: romper un objeto arqueológico en muchos pedazos.

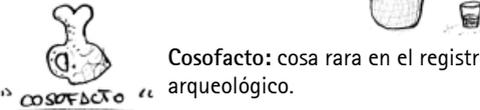
Arqueópata: arqueólogo que tiene actitud adusta, usa frases sentenciosas y es incapaz de incorporarse a un plano normal de conversación.

Buchónmetro: inclinómetro o instrumento para controlar verticalidad de los perfiles a expensas del orgullo del excavador.

Chucarín: cucharín chúcaro y chabacano que te hace malas pasadas, como por ejemplo desenmangarse.



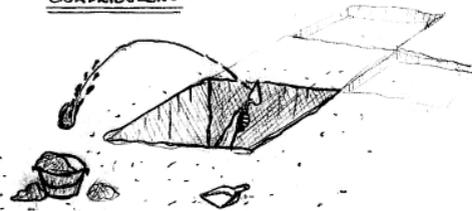
Control estatal: posesión de damajuana, ítem prioritario de toda campaña.



Cosofacto: cosa rara en el registro arqueológico.

Cuadriculero: el encargado de excavar una cuadrícula.

» CUADRICULERO «



Cuadrimate (cuadrimeit): compañero de cuadrícula.



Foucault (fucol): vigilar y castigar. Mazo de madera ajusticiador en una práctica contrahegemónica del sedimento compacto.

Hermeneutar: interpretar, no excavar. V.g. "voy a hermeneutar el paisaje" = "que palee otro".

Prospectar: Juntar porquerías del suelo.

Litolocho: piedra extraña que quisiéramos creer que es algo.

Palitroque o Pituto: precinto de alambre.

Pantalones Casanova: prenda de vestir común en los años '40, que cubre desde los tobillos hasta las axilas.



Plantar palos: relevamiento topográfico.

Redonte: cuadrante redondo.

Regla: mira del nivel óptico.

Sondeo: Pocito a ver qué onda.

Tricornio: deidad propiciatoria de los excavadores, señor de los cardones, amigo de los chozchori, excusa para perder el tiempo.



Vasija mersa: cerámica tosca.

Vegetofacto: verdurita arqueológica.



*Marcelo Vitores es estudiante de Ciencias Antropológicas en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, con profundos deseos de recibirse de una vez por todas. Ha sido recientemente incorporado como adscripto en la cátedra de Arqueología Argentina y es becario estímulo UBA en el marco del proyecto del Dr. Eduardo Crivelli, con cuyo equipo colabora desde el 2006. El presente trabajo es resultado de la poca experiencia de campo que puede tener cualquier estudiante, y de una vergüenza inconfesada acerca de nunca haber publicado algo en serio.